

Ramón de Basterra.

El genial desvarío

Hay muchos bilbainos que al encontrarse con la estatua del poeta Ramón de Basterra en el parque de Doña Casilda se preguntan: ¿Quién es ese personaje vestido con una toga romana?

La Fundación Bilbao 700-III Milenium en colaboración con Muelle de Uribarte Editores ha publicado una biografía del escritor Ramón de Basterra, al que Eugenio d'Ors consideraba el mejor poeta español de su tiempo.

Nació en Bilbao el 14 de marzo de 1888, en la casa número catorce de la calle Bidebarrieta, hoy el número uno, y murió el 17 de junio de 1928, cuando aún no había cumplido los cuarenta años.

En el tiempo que duró su corta vida estudió Derecho, se hizo diplomático, fue amigo de escritores como Juan de la Encina, con el que visitó la casa de Goethe en Weimar, y Jesús de Sarriá, mantuvo una interesante correspondencia con Unamuno, escribió libros de poemas, ensayos y artículos, viajó por Europa y América, dio numerosas conferencias, inventó los paseos hablados en su villa natal, charlas en las que explicaba a sus conciudadanos sus monumentos e instituciones artísticas, como el Museo de Bellas Artes, la Catedral de Santiago y el Museo Vasco.

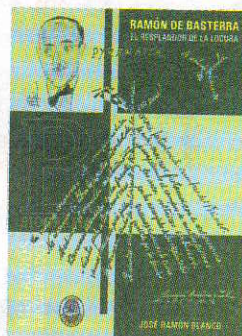
Durante su estancia como agregado diplomático en la embajada de España en el Vaticano escribió sus *Paseos romanos* y su estancia en Rumanía dio como fruto *La obra de Trajano*. El emperador de la Bética fue una de las obsesiones de Basterra, que siguió la corte de los reyes rumanos que se refugiaron en Yasi en la primera guerra mundial huyendo del avance de las tropas alemanas.

Había ido a Rumanía siguiendo las huellas del emperador pero encontró en el país una encrucijada de lenguas, razas y culturas que conformaban el pueblo rumano. Al terminar la guerra, Basterra vuelve a España y redacta su ensayo, en el que exalta la obra civilizadora del emperador y augura un glorioso porvenir a la Rumanía unifi-

que prestó servicios como diplomático en el Ministerio de Estado, hizo frecuentes viajes a Bilbao y pasó temporadas de descanso en su casa de Camposena de Butrón, en Plentzia.

Estos años son los más fértiles de Basterra como escritor. Además de *La obra de Trajano* que publica en 1921 Espasa Calpe, en 1923 aparece su libro de poemas *Las ubres luminosas*, primer libro de la Biblioteca de Escritores vascos, y en la Editorial Renacimiento *La sencillez de los seres*, canto al mundo rural y a los personajes que conoció en su país natal. Su poemario *Los labios del monte* sale a la luz en 1924. Y *Virulo. Poema de Mocedas* en ese mismo año, poco antes de marchar su autor a Venezuela.

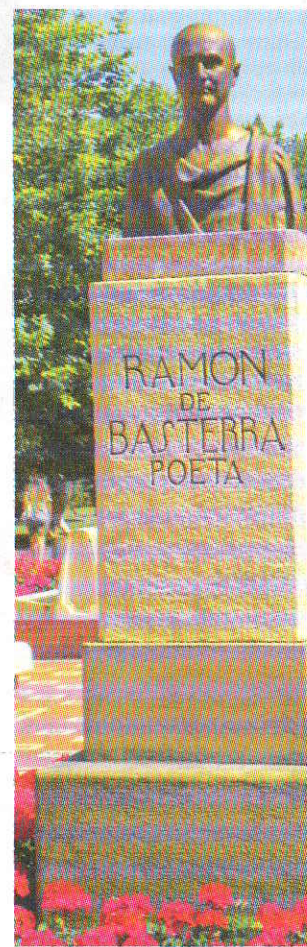
En su destino diplomático en Caracas participó activamente en la vida cultural de país y escribió *Los navíos de la Ilustración*,



El poeta Ramón de Basterra



Embajada de España ante la Santa Sede. Bajo la pica del alabardero, Ramón de Basterra



Fue la suya “una poesía de pensamiento, alejado del romanticismo, traspasada de sus ideas sobre la filosofía de la historia, poesía nada sentimental, nortea”

cada. Lo escribió en su domicilio madrileño de la plaza de Oriente, donde vivió con Lequerica y desde el que podía ver “el rubio faraón austriaco estatuido”. Allí comenzó a sufrir sus crisis mentales.

Había vuelto ya enfermo de Rumanía. Desde 1920 a 1924 permaneció en España y, aun-

ensayo sobre la labor difusora de las ideas ilustradas llevada a cabo por la Real Compañía Guipuzcoana de Navegación en Venezuela y en América.

En 1927 regresa Basterra a España y, recién llegado publica *Virulo. Mediodía*, su poemario más vanguardista. Basterra piensa continuar con el perso-

naje de *Virulo* en un nuevo libro, pero su neurosis, “una inadaptación a la realidad, una efectiva ausencia” como él la llama, le impide un trabajo continuado.

Su libro de poemas *Llama romance* y su obra de teatro modernista *Las alas del lino* fueron publicados después de su muerte por Guillermo Díaz Plaja, quien recogió también algunos de sus últimos escritos en el libro *Papeles inéditos y dispersos de Ramón de Basterra*.

Al comienzo del verano de 1928, en Plentzia, Basterra sufrió una crisis y tuvo que ser llevado a Madrid, al Sanatorio de Santa Águeda. El 17 de junio de

1928 muere de una complicación cardíaca en relación con su enfermedad mental. Después de la guerra algunos quisieron ver en su obra una anticipación de las ideas autoritarias del nuevo régimen. Pero cuando Basterra habla de un orden nuevo se refiere más al *splendidissimus ordo* romano, que construye calzadas, acueductos, templos y mercados, que crea el Derecho Romano y difunde la lengua romance, y también al orden que predicaba Goethe, amigo convencido de la paz después de haber vivido los desastres de las guerras napoleónicas.

Algunos escritores como Ángel Ortiz Alfau, que publicó en

una elegante edición su libro *inquilino de Bilbao*, y Greg San Juan contribuyeron a hacer ese equívoco. Hoy Basterra merece ser releído por poesía original y muy diferente a la de los poetas de su generación, por sus ensayos y artículos que en realidad son los de un crítico rezagado de la generación del noventa y ocho. I dijo el crítico Juan de la Encina que cuando empezó a desvariar lo hizo “con tal superabundancia de ingenio y visiones poéticas que su desvarío, si desvarío aquello, se revestía de gran luz”.

José Ramón Blázquez